

Mazzucato, Mariana, *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*, Londres, Anthem Press, 2013 (266 págs.), ISBN 9780857282521.

En este libro se examina la función innovadora que los Estados de los países más avanzados han llevado a cabo en el capitalismo moderno. Su autora es profesora de Economía de la Innovación en el *Science Policy Research Centre* (SPRU) de la *University of Sussex*, el principal centro internacional especializado en el área de políticas de innovación. El SPRU fue fundado por Chris Freeman, y ha contado con eminentes personalidades como Carlota Perez, Luc Soete, Keith Pavit, Giovanni Dosi, Mary Kaldor, Richard Nelson, entre otros. En el SPRU, Mazzucato ha liderado recientemente el principal y mayor proyecto europeo sobre financiación de la innovación: FINNOV (<http://www.finnov-fp7.eu/>) y, también, ha llevado a cabo otros proyectos sobre la reforma de la financiación global de la innovación con el patrocinio de la *Ford Foundation*.

En este libro, Mazzucato cuestiona críticamente los tópicos convencionales sobre el Estado como una organización burocrática y atrofiante frente a un sector privado emprendedor e innovador. En concreto, se rechaza el supuesto *crowding out* o efecto desplazamiento de la inversión privada por la pública, en particular, en investigación y desarrollo (I+D) e innovación. Para ello, ofrece evidencia empírica y ejemplos basados en estudios de casos y sectores relevantes en los países industrializados o de renta alta, como el caso de la *US Defense Advanced Research Projects Agency* (ARPA) en el surgimiento y desarrollo de Internet o el de la *National Institutes of Health* (NIH) como fuente de la mayoría de las entidades moleculares que fueron registradas comercialmente en la *Food and Drug Administration* de Estados Unidos. Estos y otros casos sobre el origen y desarrollo de la biotecnología y la nanotecnología confirman que, en el largo plazo, tan sólo un Estado emprendedor puede ser el artífice y financiador de la actividad científica en la que se fundamenta la innovación que propicia la actividad económica, el crecimiento y el bienestar.

El Estado ha emprendido, financiado y desarrollado investigaciones que han servido para ofrecer en los mercados nuevos bienes y servicios que han enriquecido a las

empresas privadas. Corporaciones americanas como *Apple* y *Google*, a las que consideramos paradójicamente como paradigmas de innovación tecnológica privada, en realidad, no habrían surgido sin una política pública con una perspectiva socio-tecnológica de largo plazo. El Estado no solo ha sido emprendedor, financiador e innovador, sino que ha hecho posible la creación y el funcionamiento de nuevos mercados mediante sus innovaciones. En este sentido, la autora no sólo es crítica de los mitos y prejuicios neoliberales sobre la superioridad de lo privado frente a lo público sino, también, del enfoque de economía pública, convencional y más moderado, que le atribuye al Estado un papel pasivo o subsidiario, es decir como reparador (plomero) del capitalismo, es decir resolviendo fallos del mercado o como empresario de recambio o último recurso, cuando fracasan las empresas del sector privado. Mantener estos mitos sobre la supremacía de lo privado frente a los defectos o vicios, supuestamente naturales, de lo público, además de ser un prejuicio ideológico, no contribuye ni a una eficaz evaluación de políticas públicas ni a una eficiente financiación de la innovación en la economía. Esta depende del emprendimiento, pero el sector que ha asumido los principales riesgos y ha logrado los mayores resultados, no ha sido el sector privado, sino el público cuando ha actuado persistentemente.

En este punto de la reseña, quisiera dar garantía a todos aquellos con interés real en la innovación empresarial a que lean un libro que cuenta con magníficos referentes. Por ejemplo, ha sido uno de los quince mejores libros del año (2013) en Economía para el *Financial Times*, uno de los *Creative Leader Books* para Forbes y *The Economist* le dedicó una amplia cobertura junto a opiniones muy positivas en el último número de agosto de 2013.

Mazzucato muestra que el Estado ha generado actividad económica que de otro modo no habría tenido lugar, y ha abierto activamente nuevas tecnologías y mercados que los inversores privados posteriormente han aprovechado y han beneficiado a la sociedad. Lejos de las críticas comunes del Estado potencialmente “desplazando a” las inversiones privadas, el Estado ha hecho posible las innovaciones empresariales y sociales, en ciertos casos mediante la creación de los propios mercados. Ignorar esta realidad no sólo serviría a fines ideológicos, sino que es perjudicial a la formulación de políticas eficaces y activas de innovación empresarial y social.

Este libro examina estudios de casos de financiación de la innovación que van desde el advenimiento de Internet y el surgimiento de las industrias de la biotecnología y la nanotecnología. En particular, la obra echa por tierra el mito de que *Silicon Valley* fue el resultado del capital de riesgo empresarial. Uno de los capítulos centrales trata como las inversiones públicas en innovación tecnológica han estado y están detrás del éxito de *Apple*

y *Google*. Así, mientras que se necesitan personas emprendedoras como Steve Jobs, su éxito habría sido casi imposible sin su habilidad para aprovechar la ola de inversiones innovadoras del Estado. Y si Europa quiere sus propios Googles, necesita más acción del Estado, no menos.

Dos capítulos de futuro se centran en el surgimiento de la “revolución verde”. Tanto la tecnología solar como la eólica actualmente están siendo dirigidas por la inversión del Estado, ya sea a través del programa de Estados Unidos o por los bancos de desarrollo e inversión chinos y brasileño.

Con su libro entonces, Mazzucato –de la que recomendamos visitar su sitio web: <http://marianamazucato.com/>– abre el juego al debate sobre las perspectivas de la innovación y el papel del Estado, pero logrando ir más allá de las habituales discusiones entabladas entre los partidarios de la austeridad y los defensores de los estímulos fiscales.

Daniel Díaz Fuentes
daniel.diaz@unican.es